

Pobreza y movilidad en la Montaña de Guerrero

Marguerite Bey*

Prólogo: entre tradición y modernidad

El aire tibio vibra en un bullicio ensordecedor: las explosiones de los cohetes se mezclan con el cotorreo de los zanates puntuado por el repique de las campanas de la catedral. Adelante de ésta, la banda local acompaña a un grupo de bailarines disfrazados, unos con máscaras de Halloween, otros con figuras de animales salvajes (ciervo, zorro...), que hace círculo en torno a una gigante vestida de española, *La Mona*. Venidos de todas partes, los vendedores, repartidos entre las calles del parque central, ofrecen todavía, a esta hora tardía, sus variopintas mercancías: cirios, golosinas, casetes de músicas de ritmos variados (salsa, cumbia, rap...), o también flores (cempasúchil, sobre todo), juguetes importados, objetos de artesanía regional, joyas de plata de Taxco... Más allá, algunos juegos electrónicos dejan resonar sus estridentes mecanismos, bajo los arcos donde familias enteras de indios se apretujan para dormir.

Este cuadro, que podría parecer surrealista, es bien real. Nos pinta Tlapa, el 23 de octubre, que es el día de clausura de un mes de celebraciones de la fiesta patronal del Señor del Nicho (un Cristo milagroso encontrado en una cueva). Al pasar los días, procesiones y misas se suceden brindando la oportunidad de que numerosos peregrinos se encuentren

en este centro habitualmente adormilado. Esta fecha también es una de las tres en las que hay feria en Tlapa. La muchedumbre converge procedente de muchos lugares: las familias se reúnen, los migrantes llegan con camiones especiales alquilados para la ocasión, algunos vienen hasta de Nueva York. Los habitantes de cada barrio hicieron esfuerzos considerables para adornar su calle para el paso de la imagen de Cristo transportado en una procesión que recorre toda la ciudad. Habría que precisar que numerosas nuevas colonias¹ se encuentran ahora fuera del circuito, por lo que desbordan de los límites espaciales impuestos a los antiguos barrios por la carretera México-Chilpancingo por un lado y por el río Tlapaneco por el otro. Hacia la madrugada del día 23, las calles están tapizadas con aserrín rojo y con flores, formando motivos que rivalizan en originalidad. A las seis de la tarde, pisadas por miles de pies, estas pinturas de un día estarán barridas, dejando aparecer de nuevo el asfalto mal mantenido, los huecos abiertos sobre canalizaciones derrumbadas, los escombros amontonados en previsión de nuevas construcciones: testigos todos de la extensión del espacio urbano, que hace de la pequeña villa de Tlapa una ciudad en obras.

Tlapa, encrucijada de culturas

Tlapa, capital de la región Montaña del estado de Guerrero, aparece como un reflejo de los cambios

* Centre d'Études Comparatives sur le Développement (CECOD). Institut d'Études du Développement Économique et Social (IEDES). Université de Paris I - Panthéon-Sorbonne.

ocurridos en los últimos años, en la vida de la región. En efecto, en ella confluyen poblaciones venidas del campo, que de allí migran a otros estados o países, y también a ella se regresa con nuevos valores y nuevas necesidades. Pero, ¿qué papel puede tener Tlapa siendo como es una ciudad intermedia? Si bien su función económica es incipiente, podemos observar, desde luego, una recomposición social y una percepción renovada del espacio.

Si partimos de una confrontación entre lo que permanece y lo nuevo, se construyen varias oposiciones en forma de binomios: la tradición conlleva una identidad colectiva y una solidaridad que se expresa en un territorio determinado, mayormente rural; la modernidad, al contrario, conlleva valores individuales, refuerza la importancia de la escolarización y acentúa la movilidad, tanto espacial (sobre todo hacia ciudades) como social, meta esta última que cada uno sueña alcanzar.

Pretendemos examinar la dinámica de desarrollo regional con un enfoque desde la ciudad de Tlapa. Para ello, partimos del presupuesto de que Tlapa ejercería un atractivo como ciudad intermedia, como polo de desarrollo. Pronto, este postulado demostró ser exagerado: la región de la Montaña constituye una de las más pobres del país y el crecimiento de su capital sólo demuestra la necesidad que tienen sus habitantes de desempeñarse en un espacio mayor que les permita multiplicar las oportunidades, tanto de trabajo como de reproducción social. Por eso, este artículo ofrece un análisis de la relación campo-ciudad y de la movilidad más amplia que conlleva para las poblaciones pobres. El tema de la reproducción social nos conduce por diferentes rumbos; Tlapa, encrucijada de culturas, va a constituir nuestro punto de partida y la movilidad espacial será el hilo conductor.

En la región de la Montaña conviven cuatro grupos étnicos con los mestizos, grupo dominante con usos más "urbanos". Según los datos del Instituto Nacional Indigenista (instalado en Tlapa desde 1964), la región se compone de 40% de mestizos, 26.4% de tlapanecos, 20.4% de nahuas y 13.2% de mixtecos. Esta repartición no refleja la importancia económica o social de cada uno de los grupos. En el plano económico, son sin duda alguna, los mestizos y los nahuas quienes, concentrados en los fondos de valles irrigados y en las cabeceras, dominan. Los tla-

panecos, habitantes más antiguos de la región, se refugiaron muy pronto en la montaña alta y dispusieron generalmente de diferentes pisos ecológicos, lo que hoy les permite diversificar al máximo su producción y reduce al mismo tiempo riesgos. Los mixtecos, finalmente, confinados en las alturas e instalados en las fronteras de los estados de Puebla y de Oaxaca, constituyen las poblaciones más pobres de la región. Se les encuentra sobre todo en los municipios de Metlatónoc, Alcozauca y Xalpatláhuac, dotados con suelos muy inclinados y someros. No es ninguna casualidad que la mayor parte de los migrantes proceda de estos municipios. Además, los mixtecos son una etnia demasiado dispersa en el espacio como para poder defender cualquier reivindicación.

Sin embargo, aunque se les atribuyen tradiciones inmutables en el tiempo (costumbres vestuarias, idioma, organización comunal...), las poblaciones de la región demuestran una gran capacidad de adaptación e innovación en sus actividades y modos de vida. El objeto de este artículo es precisamente mostrar, a partir del estudio de diversas ocupaciones del ámbito rural, cómo se va creando una nueva organización económica, social y política inseparable de un concepto renovado del espacio.

Globalmente, esta región se distingue por dos características: está poblada con una mayoría de indios de orígenes diversos y pertenece a un conjunto geopolítico inestable, marcado por el caudillismo y el caciquismo, poderes regionales compartimentados (Bartra 1996a; Estrada 1994). Las relaciones de poder toman entonces un lugar predominante, ya sea que se trate de estudiar las relaciones de trabajo, o la política, en la región o en el marco de todo el país. El crecimiento acelerado de la pequeña ciudad provincial de Tlapa hace relevantes los contrastes sociales y económicos, y exacerba los conflictos por la dominación del poder urbano, por lo que el estudio parte de este centro urbano.

Al mencionar las posibilidades de trabajo para las poblaciones de la región, no hablaremos de desocupación, tema muy debatido en las estadísticas, porque durante la investigación de campo apareció claro que los pobres trabajan mucho, aunque sus ingresos (en natura o en especies) cubran cada día menos sus necesidades básicas.² Puede afirmarse incluso que los pobres no disponen de los medios para quedar sin trabajar. Los ejemplos de la producción a domicilio de sombreros de palma y de su empleo como jornaleros agrícolas en el norte del país, que implica al contrario una migración de

larga distancia, ilustran el carácter actual de la explotación de la mano de obra: el trabajo da ocupación a todos los miembros de la familia (lo que conlleva una mayor flexibilidad) aunque la remuneración global está en regresión, con lo que se favorece a los intermediarios.

Un estado joven, municipios agitados

El estado de Guerrero es un estado joven en los dos sentidos de la palabra: fue creado en 1849, y 54,3% de su población tenía menos de 20 años en 1990. En el municipio de Tlapa, la repartición por grupos de edades es la siguiente: 46.2% tiene entre 0 y 14 años; 48.2%, entre 15 y 64; y 3%, más de 65 años; no hay informes sobre el 2.3% que falta (INEGI 1990). La evolución demográfica mostrada en nuestro cuadro debe relacionarse con la evolución municipal: el territorio de Tlapa comprendía 15 localidades en 1921 y 46 en 1990.³

Sencillamente, se puede definir el municipio libre en base a sus fundamentos en la Constitución de 1880 (reproducidos en el artículo 115 de la nueva Constitución), los que distinguen tres categorías político-administrativas:

- La cabecera municipal, con categoría de pueblo, administrada por un ayuntamiento con varios titulares.
- La comisaría, con categoría de pueblo, administrada por uno o varios comisarios.
- La subcomisaría, con categoría de pueblo, administrada por un subcomisario (Dehouve 1990: 237).

Entidad y municipios	1970	1980	1990	Crecimiento 1980-1990 (%)
Guerrero	1 597 360	2 109 513	2 620 637	2.2
Porcentaje de la región en el Estado	14	13.5	13.4	-0.2
Ahuacuotzingo	13 848	15 632	16 568	0.6
Alcozauca de Guerrero	9 060	11 765	15 058	2.6
Alpoyeca	3 251	4 259	5 202	2.1
Atlamajalcingo del Monte	3 011	3 581	4 244	1.8
Atlixac	10 374	13 239	16 820	2.5
Copanatoyac	9 331	9 823	13 880	3.6
Cuálac	4 340	5 532	5 884	0.6
Huamuxtlán	9 612	12 245	12 948	0.6
Malinaltepec	17 042	22 231	30 581	3.3
Metlatónoc	14 809	18 005	24 338	3.1
Olinalá	13 527	16 302	19 076	1.6
Tlacoapa	6 065	6 040	9 978	5.3
Tlalixtaquilla de Maldon	5 563	5 867	6 668	1.3
Tlapa de Comonfort	23 294	33 581	44 177	2.8
Xalpatláhuac	7 898	9 931	11 129	1.2
Xochihuehuetlán	6 112	6 056	7 372	2.0
Zapotitlán Tablas*	13 599	20 627	23 188	1.2

*En 1993 se creó el municipio de Acatepec; reúne varias comisarías que deseaban separarse de este municipio.

FUENTE: Se elaboró el cuadro a partir de Guerrero, perfil sociodemográfico. *XI Censo General de Población y Vivienda*, INEGI, 1990.

Cuadro - Distribución de la población de la región Montaña, por municipios; periodos comprendidos: 1970, 1980 y 1990.

Esta jerarquización provoca la rivalidad cabecera y comisaría; las dos intentan tener un mayor número de infraestructuras con el fin de poder conformar una administración municipal.

Durante las últimas décadas, la ciudad de Tlapa conoció un crecimiento muy rápido. En 1995, tenía 26 409 habitantes; sólo tenía 20 863 en 1990;⁴ o sea, tuvo un crecimiento de alrededor de 20% en 5 años.



Figura 1 - Paisaje de Potoichan (municipio de Copanatoyac).

En este lapso de tiempo, las colonias crecieron como hongos: la Montaña desparrama su gente por la ciudad bordeada por el río, y se queda allí, en torno al Jale,⁵ punto de encuentro entre ciudad y campo. Primero, se va a Tlapa para estudiar, hacer negocios, hacer trámites administrativos; después, de allí se sale hacia cualquier destino. Así mismo es práctico, tal vez hasta prestigioso, disponer de un alojamiento aunque sea precario. Las formas de ocupación de ciertas viviendas agarradas del monte muestran que toda la familia está interesada, en un momento u otro, por el alojamiento en la ciudad.

La formación de nuevas colonias pone en juego intereses muy variados. Entre otros, los miembros del único ejido urbano de Tlapa, San Francisco, cuentan con el ejercicio del poder sobre sus tierras. Los conflictos se multiplican, mientras se solicitan ayudas por todas partes para edificar, consolidar, implementar...Tlapa estuvo en un relativo aislamiento hasta que se realizaron las obras de infraestructuras en los años sesenta. Si bien la explotación forestal suscitó la construcción de carreteras en la montaña, paralelamente, el empleo de avionetas se desarrolló, durante los años 70 (bajo la política de promotores de Echeverría), para el transporte de los docentes: dos líneas privadas lograron instalarse. Numerosos pueblos aislados en la montaña disponen todavía de pistas de aterrizaje, y no se excluye la hipótesis de que éstas se utilicen clandestinamen-

te para el transporte de la goma de amapola. Sólo al final de los años ochenta se pavimentó la carretera que une Tlapa con Chilpancingo, mientras la carretera Chilapa-Chilpancingo tenía ya muchos años de existencia (Chilapa es uno de los centros de abastecimiento de Tlapa). La más o menos buena comunicación vía terrestre no impide la preservación de relaciones antiguas con los estados vecinos de Puebla y Oaxaca. El comercio se desarrolla sobre estos ejes, a pesar de las dificultades de tránsito. Desde la construcción de la carretera que une Tlapa a Chilpancingo pasando por Chilapa, la ciudad de Tlapa ha podido ejercer más plenamente sus funciones de capital regional. En 1992, Chilapa, centro comercial siempre muy importan-

te, tuvo que ceder a Tlapa el título de diócesis de la Montaña.

Es importante destacar el hecho de que el trazado de los ejes carreteros define una orientación en las actividades económicas que puede traducirse luego en una reorganización social, incluso político-administrativa. Por ejemplo, se observa que ciertos municipios como Metlatónoc están tomando una orientación hacia la Costa Chica (en relación con San Luis Acatlán, Ometepec o Marquelia) y no hacia Tlapa.⁶

¿Qué tipo de desarrollo regional?

Desde hace algunos años, se habla de descentralización y la escala del municipio parece ser para muchos la más adecuada para administrar el desarrollo (Bartra 1986b). Pero, ¿cómo administrar el poder local? En apariencia, bastante se hizo para multiplicar las instancias, tanto de decisión como de implementación del desarrollo. A nivel del municipio, los Comités de Desarrollo Municipal,⁷ y, a nivel regional, el Consejo Regional de la Montaña,⁸ son directivas pilotos cuyos miembros se ocupan de los problemas del desarrollo. La lista de los proyectos es larga, pero las decisiones no se acompañan siem-

pre de los medios financieros necesarios, asignados (o no) aún hoy, por decisión del gobierno estatal o federal. A manera de ejemplo, la carretera Tlapa-Marquelia, que corre desde la montaña hasta la costa, fue decidida y financiada por el gobierno federal, sin la menor consulta con las poblaciones locales. Lo mismo sucedió con el nuevo mercado de Tlapa, que el gobierno estatal decidió construir en el campo de aviación, y con materiales inadecuados: esto condujo a la paralización indefinida de la obra.

Generalmente, los proyectos abundan —y últimamente esto sucede a menudo— puesto que diferentes dependencias de Secretarías obtuvieron representación en Tlapa. En el marco de la estrategia del “Ramo 26: superación de la pobreza”, la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) por sí sola distribuye su presupuesto entre varios centenares de proyectos en la región, cuyo costo está comprendido entre 10 000 y 500 000 pesos (en 1997).

Por su parte, la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP) propone un programa integral para la región que hace hincapié en la sustentabilidad del desarrollo. Fomentadas por diversas fuentes de financiamiento,⁹ 14 Sociedades de Solidaridad Social (SSS) y otros 13 tipos de agrupaciones de productores están registrados por el CRM. Pese a que algunos grupos despliegan en realidad verdaderas actividades de carácter lucrativo, esta multiplicación reciente de figuras asociativas expresa un gran dinamismo, principalmente de parte de las mujeres. Ciertos grupos de mujeres intentan valorizar habilidades tales como la crianza de animales menores, la costura, el bordado... Entre sus metas, las de generar un ingreso complementario para la familia y lograr algo más de independencia.

De todas formas, la región es pobre. Los recursos agrícolas son muy limitados y están mal repartidos entre los diferentes municipios y, por múltiples razones (en parte relacionadas con el funcionamiento “caudillista” del estado), las posibilidades de desarrollo industrial son restringidas; con todo lo cual, las soluciones económicas son de poca envergadura. En una perspectiva autoritaria, Rubén Figueroa Alcocer (entonces senador, y miembro de una de las familias más importantes del estado) plantea “... el desdoblamiento compulsivo de las comunidades de La Montaña y su concentración en ciudades medias, como respuesta gubernamental a la carencia de servicios y a la imposibilidad de dotarlas de ellos” (Estrada 1994: 22).

El regionalismo, favorecido por el aislamiento, encontró su expresión política en el caciquismo y el caudillismo (Bartra 1996a, y el mismo autor, su artículo en el presente número de *Trace*). Pero la región ha roto con su aislamiento secular pues el tejido urbano se va estrechando. El crecimiento urbano pone en juego a diversos actores, en torno a la formación de nuevas colonias (propietarios, ejidatarios, partidos políticos e invasores). El papel de la radio es fundamental para mantener una relación permanente con las comunidades, entre éstas y la ciudad, y hasta entre éstas y los emigrantes a Estados Unidos. Los programas de radio en lenguas indígenas y, sobre todo, los mensajes personales dirigidos vía la radio o vía telefónica, a todo lo largo del territorio nacional e incluso más allá, impresionan por la facilidad muy nueva de vencer las distancias. Las migraciones se han vuelto parte cotidiana de las familias. No solamente la vida de los emigrantes se ve transformada, sino que, además, las transferencias de dólares toman cada día más importancia en la economía regional.¹⁰

La ampliación de los espacios ocupados por ciertos grupos familiares, incluso de familias muy pobres tiene efectos muy diversos: no solamente modifica sus posibilidades de reproducción económica, también las de reproducción social y política. Con rapidez, la participación política de las poblaciones indígenas se incrementó.¹¹ El desarrollo de la escolarización en el medio rural, además de la organización política y gremial de maestros, también sacudieron el yugo de la ignorancia, y el de la sumisión a las reglas impuestas por los grupos dominantes de la sociedad. La creación de escuelas bilingües (en particular español-mixteco) se ha vuelto un reto para el poder. Da prueba de esto una carta dirigida en 1996 al inspector académico de Chilpancingo: el presidente municipal de Tlapa de entonces pedía que no se autoricen más construcciones de aulas para la enseñanza bilingüe. El argumento era que no se requiere de idiomas indios en una ciudad mestiza, cuando en realidad se temía que éstos (y, a través de su idioma, los indios mismos) fuesen a ganar demasiada importancia en la ciudad. La realidad es más desoladora que amenazadora: los alumnos están casi siempre solos en la ciudad, o se les encarga a un pariente que finalmente se niega a cuidar de ellos por falta de dinero.

Esto permite pensar que los campesinos tienen una imagen de la vida en la ciudad un tanto idílica y que en realidad sus familiares no están en posibilidad de responder a esas esperanzas de cui-

dado y atención a los niños que les son encargados: se observan, en las tardes, pequeños en el parque, ofreciendo a los paseantes caramelos y cigarrillos, limpiando zapatos o cargando paquetes, por unos cuantos pesos. Por la noche, se agrupan para dormir bajo las arcadas de la plaza o en la estación de autobuses, abrigo muy débil frente a gente mayor que ellos y sin escrúpulos. Pero sí tienen voluntad de estudiar; dicen que quieren salir de su miseria porque saben que ni sus padres pueden ofrecerles un futuro.

Más allá de la primaria, la enseñanza se hace sólo en español. Tlapa dispone ahora de un número relativamente importante de escuelas secundarias (tres), de bachilleratos (Colegio de Bachilleres, Preparatoria, Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial —CBTI—) y de establecimientos superiores (Instituto Tecnológico Superior, Escuela Normal). El número de alumnos está creciendo y comprende cada día más jóvenes de origen rural. A su vez, los jóvenes ciudadanos tienden a migrar hacia México o Puebla para seguir sus estudios en establecimientos más prestigiosos.

Paralelamente a las migraciones hacia la ciudad, o incluso hacia el norte y Estados Unidos, las poblaciones indias tienden a apropiarse de los medios de comunicación para fortalecer su espacio de reproducción (tanto en sus pueblos como en la ciudad) y su pasado para reivindicar su derecho al título de "cabecera": su autonomía es la que está en juego.¹² Sin embargo conviene observar que los "líderes" de las comunidades, en oposición con las autoridades tradicionales ("los principales"), son jóvenes titulados, con hábitos "ciudadanos", que hablan en nombre de los "rurales".

¿Cuáles estrategias para vivir?

La tierra no es muy generosa; a veces las lluvias son insuficientes, a veces, devastadoras. El maíz, principal cultivo anual que cubre las necesidades alimentarias junto con el chile y, en ocasiones, el frijol, se cultiva en parcelas tan pequeñas o erosionadas que la producción raras veces alcanza para alimentar a la familia durante todo el año.

El territorio, sin embargo, está cargado con un valor simbólico inestimable por las poblaciones indias, desde el nacimiento hasta la muerte. Cuando nace un niño, su cordón umbilical se entierra cerca

de la casa. La muerte, por su parte, no abarca solamente el sepelio y el duelo, sino que, cada año,¹³ se festeja el regreso de las ánimas a su hogar: altares estupendamente adornados presentan a los difuntos sus bebidas y platos preferidos.

La ciudad de Tlapa, más que un atractivo como centro de actividades, ofrece una situación intermedia entre el pueblo y el país. En efecto, ahí, las ofertas de empleo son escasas, inestables y los ingresos son finalmente mucho menos interesantes que en los campos de riego del norte: 250 pesos mensuales para una empleada doméstica, 40 pesos diarios para un peón de albañil; más pobre aún en las zonas de riego: 35 pesos para un obrero agrícola, 80 para el arroz (precios de 1997). Estos sueldos locales relativamente elevados presentan dos limitaciones: se trata en la mayoría de los casos de contratos de corta duración, de trabajos a destajo; además, para el cultivo del arroz, sólo se recurre a miembros del ejido.

Partir: sólo queda el espacio para los pobres...

En una reflexión más amplia sobre la reproducción social, partimos de la hipótesis que la ciudad de Tlapa podía constituir un polo de atracción y de desarrollo regional y que, en consecuencia, las estrechas relaciones con la ciudad favorecerían la movilidad social de las familias campesinas. En realidad, para muchas de ellas, la movilidad espacial sólo responde a una estrategia de sobrevivencia, por lo que sus condiciones de vida en la montaña rayan con la miseria.¹⁴ Si bien es cierto que el trabajo en los campos de riego del norte ofrece remuneraciones más importantes que el de la Montaña, también es verdad que en el primero los contratos son de un periodo limitado a 4 ó 5 meses y que las condiciones son muy difíciles, incluso son desestructurantes para las familias: los niños dejan de estudiar durante esta época (pues van a trabajar junto con sus padres), lo que supone truncar su periodo escolar en ese tiempo; los migrantes, que forman a menudo unidades monoparentales, en ocasiones tienen una nueva pareja, al terminar el periodo migratorio.

La migración atañe a muchas familias de la Montaña. Los destinos y los periodos varían según la situación de cada uno, según su disponibilidad y sus necesidades. Globalmente, las migraciones tempo-

rales (que pueden volverse definitivas) hacia las grandes ciudades o los Estados Unidos atraen a familias organizadas en redes (lo que Faret en 1997 llama el "funcionamiento social de un sistema de movilidad"); para migrar a los Estados Unidos es necesario que los viajeros dispongan de recursos suficientes para el largo viaje...; los obreros agrícolas hacia el estado de Morelos son hombres solos que migran en un periodo de poca actividad agrícola (regresarán antes de la cosecha y del día de Muertos); finalmente, las migraciones hacia los sectores de riego de los estados del norte interesan mucho más a las familias. Dos casos ilustran bien lo que venimos diciendo: Acapulco (Guerrero) y Culiacán (Sinaloa).¹⁵

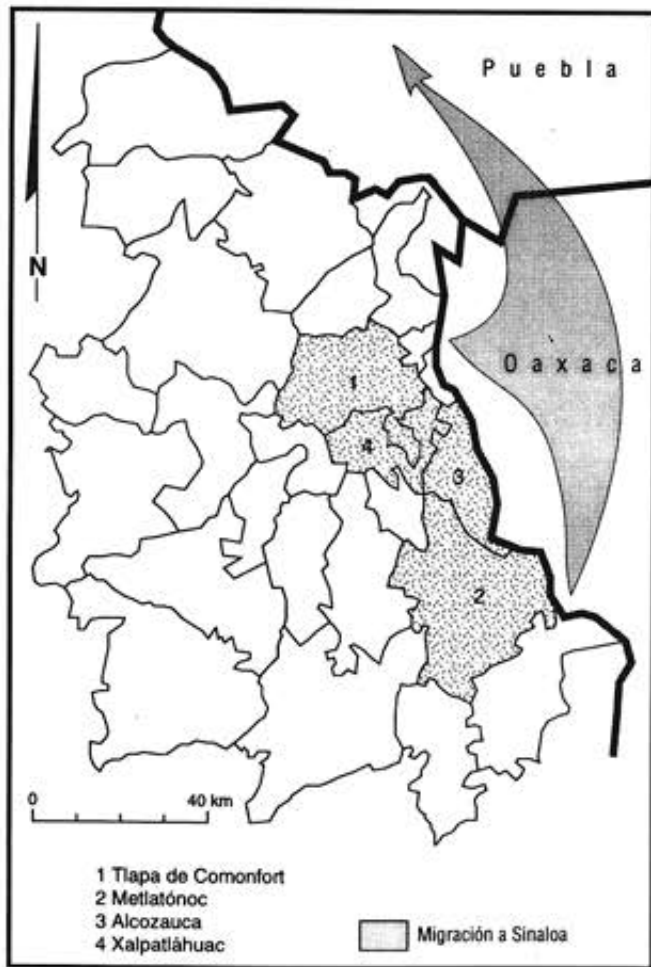
- En el balneario turístico de Acapulco, se observa más bien una migración que se volvió permanente a raíz de la explosión urbana de los años sesenta y setenta. Las primeras familias migrantes sirven ahora como punto de llegada de los migrantes ocasionales, que aprovechan el periodo turístico, entre diciembre y mayo, para vender frutas y artesanías en la calle. Allí, la organización no gubernamental Migro favoreció dos tipos de necesidades: salud y educación bilingüe (Räada Barnen 1992). Algunas de las colonias que se formaron conservaron —por una dinámica de grupo orientada hacia la identidad— su base étnica (sobre todo en el caso de los mixtecos); son colonias formadas desde hace mucho tiempo, lo que puede justificar y facilitar la creación de escuelas bilingües.¹⁶ Quince colonias reúnen alrededor de 3 000 migrantes de Guerrero, con 70% de mixtecos; tres colonias son predominantemente nahuas y dos están constituidas por tlapanecos de Zapotitlán Tablas. La solidaridad entre migrantes ya fijos y temporales se expresa en la acogida, el alojamiento y la búsqueda de empleo, (no debemos dejar de mencionar que la oferta de empleo justamente ha ido disminuyendo).
- La reproducción de las poblaciones rurales de la Montaña pone en juego una cantidad de actores y de relaciones sociales, entre las cuales evidentemente el poder está presente. La organización de la cadena de migración hacia las plantaciones del norte del país es antigua y compleja. Entre el campesino y el empresario agrícola numerosos actores van apareciendo; al final este último es casi invisible; la lista de actores es variada: aquellos que reclutan voluntarios en su comunidad, el enganchador (quien reúne los voluntarios en Tlapa y trasmite la información por la radio), el

transportador que lleva viejos autobuses y procura dos choferes (transportan a los trabajadores de Tlapa hasta los campos, en dos días), el mayordomo (que dirige las tareas y la organización del alojamiento en los galerones).

Las migraciones hacia el estado de Sinaloa se producen entre los meses de septiembre y mayo; las salidas se concentran entre noviembre y diciembre. Para el año 1995-1996, se contaba un total de 9 167 migrantes, la mayoría mixtecos de los municipios de Alcozauca, Tlapa, Metlatónoc y Xalpatláhuac.¹⁷ Este periodo corresponde globalmente a la estación seca en la Montaña, durante la cual la espera de la cosecha es a menudo muy difícil. En cambio, es la época en que las plantas de tomates reclaman más cuidados, por lo tanto más mano de obra, hasta la cosecha. Los enganchadores juegan un papel esencial en la organización de las migraciones hacia los valles de Culiacán (Sinaloa). Su residencia en la ciudad de Tlapa refleja bien, en su caso, la posición dominante que llegaron a ocupar, sirviendo de intermediarios entre migrantes y patronos.

En los campos de riego de Sinaloa, los cultivos de frutas y hortalizas se han desarrollado mucho en los años sesenta y setenta, pues atraen una mano de obra estacional no calificada, cada día más numerosa.¹⁸ Al comienzo, sólo los hombres migraban, dejando sus escasas cosechas encargadas a su familia. Cada uno se organizaba como podía: utilizaban los transportes regulares para llegar hasta el noroeste de México, a 1 500 kilómetros de sus casas. Poco a poco, las condiciones de vida en las comunidades se han vuelto cada vez más difíciles, dado el crecimiento demográfico y las necesidades impuestas por la urbanización de los modos de vida (escuelas, luz eléctrica, etc.), lo que, a su vez, exige la agrupación de las poblaciones en ciudades, o por lo menos en las cabeceras municipales. Al mismo tiempo, se suscitan gastos nuevos que la escasa producción agrícola está lejos de poder costear. "Se ha roto el círculo auto-suficiente de las comunidades; entonces tienen que ir a Tlapa a comprar..." (Martínez y Obregón 1991).¹⁹

Desde luego, toda la familia migra y los niños ganan el mismo jornal que sus padres. No existen contratos de trabajo, los asalariados deben contentarse con una promesa verbal de unos seis meses de trabajo dependiendo de los requerimientos del patrón. Sin embargo, la Central de Trabajadores Mexicanos



Mapa - La migración desde la región de la Montaña hacia Sinaloa.

(CTM) sigue descontando un peso por día a cada trabajador, cuando lo que hace en realidad es defender abiertamente los intereses del patrón. En estas condiciones, la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) es la encargada de compensar esta situación defendiendo gratuitamente los intereses de los trabajadores. Su acción gira en torno al problema de los derechos laborales. Lo más importante sería conseguir un contrato colectivo. Mientras tanto, es de mucha importancia poder apoyar a las familias migrantes en casos de emergencia: no solamente cubrir los gastos de hospital o de sepelio de los trabajadores adultos, sino también de los menores de edad, incluso de los niños. De esta forma, se reivindica un derecho familiar a la cobertura social.

Si bien las condiciones de la migración están mejorando, debe considerarse sin embargo que cada

vez más familias se ven totalmente involucradas. Por un lado, la incorporación de las mujeres y de los niños al trabajo asalariado resulta del fuerte deterioro de las condiciones de vida de la familia rural; por otro lado, según la apreciación de los empleadores, mujeres y niños tienen el tamaño adecuado para los cultivos de hortalizas, por ser bajos de estatura y delicados. El jornal era de unos 25 pesos (sin distinción) durante el invierno 1996-1997. Hasta el ciclo agrícola 1997-1998, los niños trabajaban a partir de la edad de 8 años, a pesar de la legislación que prohíbe el trabajo a los menores de 14 años. Estas condiciones de explotación tienen un interés para ambas partes: para los dueños, por los bajos jornales; para las familias, pues dan la impresión de ganar más, de ahorrar más (el ahorro puede alcanzar entre 5 000 y 10 000 pesos por estación, según sea el tamaño de las familias). Mientras tanto, los empresarios de California y Florida se quejaron de la competencia desleal que representa el empleo ilegal de niños, lo cual justifica el mantenimiento de salarios bajos. El lobby agroindustrial de Culiacán (Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa, CAADES) se vio presionado para iniciar negociaciones con el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas, con el fin de lograr sustraer progresivamente a los niños menores de catorce años del mercado de empleo. Para el año de 1997, numerosas empresas ya se negaban a emplear niños menores de diez años. Para las familias, se plantea entonces el problema de una disminución de sus ingresos; mientras, los hijos siguen migrando con sus padres por no tener otra alternativa.

Las condiciones de vida y de trabajo no tienen nada envidiable: las jornadas comienzan muy temprano y terminan hacia las cinco de la tarde. El transporte de los obreros sólo se garantiza cuando los campos están muy alejados de los alojamientos, ellos mismos aislados en medio de las plantaciones. Las familias se agrupan en los galerones (largas construcciones principalmente de lámina de cartón divididas en cuartos —uno o dos para cada familia, cada uno con un fogón). A cada extremo de las calles se encuentra una toma de agua y, a veces, las necesidades se hacen al aire libre y el canal principal es el que sirve como "baño público". Si bien las tiendas de raya ya no son obligatorias, el aislamiento de los alojamientos sí obliga a la compra de alimentos en una única tienda, la del "campo". Pese a que ahí se encuentran productos diversos, los jornaleros son muy cuidadosos con sus ahorros y tratan de reducir los gastos al mínimo.

Desde 1993, el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (Pronjag) ha estado muy activo en Sinaloa, en lo que respecta a los trabajadores migrantes, siempre y cuando se respete los intereses de los empresarios agrícolas. Como sucedía para el problema de la edad muy baja de los niños trabajadores, su intervención en los temas sanitario y social —construcción de baños, organización de guarderías de niños menores y de escuelas en las tardes para los de edad escolar (desde luego que no escuelas bilingües)— en algo mejora las condiciones de existencia sin llegar a cuestionar los problemas de fondo (Urrea 1995).

Las consecuencias sociales y económicas de estas migraciones son mucho más importantes de lo que parece:

- Aspectos negativos: problemas de salud (los más graves están relacionados con el uso de productos químicos, con el alcoholismo...); problemas familiares (separación de los padres, suspensión de la escolarización...).
- Sin olvidar los positivos: el fortalecimiento de la solidaridad dentro del pueblo (los que quedan atienden las parcelas de los que salieron); beneficio financiero indispensable para mejorar lo cotidiano (es decir, desde la ropa hasta la construcción de casas de adobes, en el pueblo, pasando por la compra de televisores...); esperar las cosechas y empezar un nuevo ciclo agrícola con semillas suficientes y algunos fertilizantes;²⁰ y preservar la tradición de las fiestas religiosas (amenazadas de desaparición por su costo elevado).

O quedarse: sombreros *versus* amapola...

Si bien varios estudios sobre el medio rural mexicano han demostrado que la migración, tanto estacional como de larga duración, es parte de la vida e incluso de la organización de las familias rurales, parece necesario también interesarse por las posibles actividades dentro del medio rural de origen. Entre éstas, la artesanía es conocida como un com-



Figura 2 - Galerones en Culiacán, destinados a los jornaleros.

plemento importante de la economía rural. De los diferentes productos de las comunidades, (cintas, petates, tejidos, cerámicas, asientos de sillas, etc.), según sea la tradición, la elaboración de sombreros de palma llama la atención porque pone en juego a toda una cadena en la que el campesino vive una situación de explotación. Esta producción a domicilio da la ilusión al campesino de conservar su independencia cuando, en realidad, aumenta su explotación con ingresos irrisorios y conlleva mayores costos por la adquisición de la materia prima. Para entender este fenómeno, cabe analizar el proceso de producción en su totalidad.

Se deben diferenciar dos categorías de sombreros: los de "palma verde" y los de "palma real". El sombrero llamado "corriente" o "tlapeño" está elaborado con una palma llamada "verde" (*Brahea dulcis*), originaria de Zapotitlán Lagunas y de Jamiltepec (Oaxaca). Esta producción se realiza en varios municipios (sobre todo Tlapa, Alcozauca y Xalpatláhuac), por lo que presenta la gran ventaja de un trabajo que puede ser realizado por todos los miembros de la unidad de producción y en cualquier momento del día. Sin embargo, procura un ingreso muy bajo: un promedio de 6 sombreros al día puede rendir alrededor de 0.75 pesos, o sea, al final, ni siquiera 30 pesos al mes. El sombrero de "palma real" (*Sabal mexicana*), llamado "costeño", es originario de la Costa Chica de Guerrero. Se fabrica sólo en algunas comunidades de Copanatoyac y de Zapo-

titlán Tablas. Apenas da ocupación a los adultos porque exige un trabajo mucho más fino que el sombrero corriente. El sombrero está compuesto de dos capas, más gruesa la de abajo, que se unen y se cosen alrededor de una capa de papel periódico; después se presan para darles forma. Varios "acaparadores" (comerciantes), que se encargan de acoplar los sombreros, se encuentran concentrados en la cabecera de Copanatoyac (otro ejerce todavía en Tlapa). De allí, los sombreros parten para San Luis Acatlán.

La producción de sombreros "corrientes" es mucho más abundante. En Tlapa, entrevisté a varios intermediarios con actividades diversas: algunos proporcionan la palma y luego pasan a recoger los sombreros a las comunidades, ya sea con sus propias camionetas, ya sea pagando a transportistas, según las cantidades de material; otros hacen llegar los productos hasta sus talleres; en este caso, los campesinos se desplazan hasta Tlapa, donde aprovechan la visita para

hacer algunas compras. Un acaparador trabaja solo y se contenta con sacar las "barbas" de los sombreros y ganar así dos pesos más por gruesa (que contiene 144 unidades). Otro acaparador emplea a ocho personas, que trae de su pueblo, cuando las necesita; les paga por tarea unos 25 pesos al día. Deduciendo los gastos por el atado de los bultos, el salario de dos cargadores ("bien pagados porque es un trabajo delicado", precisa el acaparador) y el transporte hasta Tehuacán (Puebla), el precio pagado al productor no pasa de 108 pesos por gruesa (y éste gasta 16 pesos por el atado de palma, además, a veces, de su propio transporte hasta Tlapa para conseguirlo). Sin embargo, si existe una competencia entre acaparadores, ésta viene indicada por el precio que dicen que pagan: varía entre 118 y 122...

Conviene subrayar que, a todos los niveles, los interesados mienten sobre los precios (pagados o recibidos); todos tratan de realzar su propio protagonismo en una cadena que, visiblemente, sólo proporciona beneficios importantes a los exportadores,



Figura 3 - Sombreros de palma real (Copanatoyac).

pero que conlleva la explotación de la miseria de los indios, en su localidad. Ésta no descansa solamente en las "mentiras" de los comerciantes, sino también en rumores. Por un lado, para abundar en la idea de que el sombrero es algo sumamente corriente y fácil de hacer (con la intención de ocultar su atractivo para el turista), se dice, por ejemplo, que estos sombreros sirven en las plantaciones del norte para "abrigar" a los trabajadores, e incluso que sirven para cubrir los melones. En cuanto a la palma, cuyo costo se justifica por el flete desde Oaxaca, los vendedores argumentan que no se puede producir en la región de la Montaña (aunque tenga características ecológicas similares a las del estado vecino), que de todos modos los indios no sabrían cuidarla, hasta serían capaces de incendiarla (¿se refieren al sistema de *tlacolol* —roza, tumba y quema?).

La intervención de Diconsa en el ámbito de la comercialización apunta justamente a regular el mercado de la palma y de los som-

breros. Según el responsable del almacén de Tlapa, en 1996 los sombreros "corrientes" alcanzaban un pago de 96 pesos cuando se trataba de acaparadores y de 102 cuando el comprador era Diconsa. En 1997, estaba previsto hacer subir los precios hasta 120. En Tehuacán, las empresas exportadoras pagan la gruesa entre 125 y 130 pesos, lo que deja efectivamente un margen de beneficio muy débil si pensamos en las tareas y los gastos realizados por los intermediarios, y sobre todo si se comparan los precios de venta por unidad, que pueden alcanzar los 10 dólares. Un proyecto de apoyo a los productores, el cual implica a la Sedesol,²¹ pues Diconsa efectúa la distribución, pretende acabar con el monopolio de los acaparadores, y lograr la distribución directa de la palma y del producto acabado; así se debería incrementar el precio al productor. Sin embargo, el problema de fondo aparentemente es la enorme distribución de Tehuacán, pues en esta operación es donde se obtienen los más altos beneficios y además en este caso no hay queja alguna.

Es claro que los campesinos disponen de muy pocas oportunidades para mejorar su situación económica.

Aparece desde luego una posibilidad distinta. Nos referimos a la producción clandestina de amapola, tan arriesgada como lucrativa. Los pequeños aeropuertos, instalados en la época en que las carreteras no existían, sirven ahora a los narcotraficantes, al parecer, venidos del norte. En efecto, circula un rumor según el cual la migración estacional habría provocado la aparición de una red, e incluso que las primeras semillas de amapola sembradas en la región habrían llegado del estado de Sinaloa. Muchos rumores circulan, pero siempre se habla "de los otros", "de más lejos". No es posible entonces afirmar nada, sólo que esa producción existe realmente, principalmente en la zona de la Cañada, y que provoca cambios económicos aún más rápidos que la migración estacional: de la "nada" surgen camionetas, armas, y el alcoholismo se incrementa, lo que genera violencia. Sin contar con las incursiones de los judiciales en los pueblos, quienes, con el pretexto de luchar contra la guerrilla, esconden una única meta: el cobro de una cuota; para ello usan todos los medios de persuasión de que disponen. Entonces, quedarse; pero ¿a qué precio?

Conclusión

En este artículo, se intentó estudiar la problemática del desarrollo regional, analizando, por un lado la dinámica de desarrollo de la región Montaña (es ésta una de las más pobres del país), con su potencial, sus propuestas y sus contradicciones, sus ejes de comunicación aparentemente concentradores pero que aparecen en realidad como expulsores, y, por otro lado, las dinámicas individuales que nos llevan a descubrir diferentes estrategias de sobrevivencia de las distintas poblaciones de la Montaña.

El estudio estuvo enfocado hacia dos tipos principales de actividades, uno vinculado al proceso migratorio y los cambios sociales que el último acarrea, y el otro, al contrario, que subraya la tradición rural de diversificar las actividades con tareas realizadas en la propia casa. Sin embargo, en ambos casos se llega a la conclusión de que los trabajadores continúan siendo explotados mediante mecanismos que descansan en la organización familiar del trabajo.

En el examen de las dinámicas sociales y de desarrollo de la región de la Montaña, se observa que la percepción del espacio está cambiando: el espacio urbano se ubicaría en el centro de las luchas por el poder. En forma más general, el artículo llega a demostrar que los campesinos son los actores de una nueva ruralidad inseparable del espacio socio-geográfico urbano. De hecho, se observa una aceptación hacia las innovaciones, pero al mismo tiempo, la comunidad de origen queda preservada como punto de anclaje. Así, los valores étnicos y socio-culturales permanecen, siguen vigentes, ahora enriquecidos por los nuevos aportes apoyados tanto por la escuela bilingüe como por la migración. Mientras el ingreso de los campesinos en la modernidad se genera por medio de vías tortuosas, una nueva ruralidad está en marcha. Pero no debe engañarnos: si bien las estrategias de reproducción de las familias campesinas se diversifican y ocupan un espacio más amplio, se ubican siempre en una perspectiva de sobrevivencia y en un marco de violencia que no debe dejar de preocuparnos.

En el ambiente de incertidumbre que anima este fin de siglo, en un contexto de globalización que nos induce a "tomar en serio al sur", según las propias palabras de Martine Dauzier (1997), es sin duda alguna importante, en relación con México, producir estudios de casos que muestren las actuales dinámicas, a nivel micro. Se espera que este texto contribuya a conocer lo que viven, sienten, esperan y hacen los sujetos sociales, que muchas veces se desatiende por describir tendencias globales. *

Notas

- 1 Las colonias son barrios recientes formados espontáneamente por grupos de migrantes; su nombre evoca la colonización de zonas periféricas del centro urbano.
- 2 En la definición de la pobreza, es preciso introducir una noción de subjetividad a los indicadores socioeconómicos, que, desde hace poco, contemplan criterios cualitativos para determinar niveles que fijan arbitrariamente las necesidades familiares. No se determina el nivel de pobreza sólo por el poder adquisitivo, sino por el acceso a una serie de bienes y servicios que, objetiva y subjetivamente, pueden llegar a mejorar el nivel de vida.

- 3 En 1940, el censo de población registraba seis haciendas y 10 ranchos en el municipio de Tlapa; en 1950, no quedaba más que una hacienda, efecto probable de la reforma agraria. El mismo año, Tlapa anexó totalmente el municipio de Tenango Tepeji con seis localidades. En superficie, el municipio pasó de 25 995 ha en 1940 a 105 400 ha en 1960 (Pérez Hernández y Toledo s.f.).
- 4 INEGI, *Censo nacional, 1990*. INEGI, *Conteo 1995*. En esta última fecha, el municipio alcanza 50 040 habitantes.
- 5 El Jale es un río de avenida que baja de la Montaña hacia el río Tlapaneco que bordea la ciudad de Tlapa. En el cauce seco del Jale se reúne la gente pobre de la montaña: allí llegan los camiones; allí duermen esperándolos, entre basura y animales; allí venden frutas, verduras, artesanías, etc. los que no pueden pagar un lugar en el mercado; y allí llega también cualquier tipo de mercancías importadas o de contrabando.
- 6 No abundaremos en esto, que está descrito en el artículo de Flores y Canabal, en este mismo número.
- 7 El comité reúne a los diferentes representantes del municipio (cabecera y comisarías) y está presidido por el presidente municipal. Igualmente pueden participar todas las personas cuya función esté directamente interesada: promotores de salud, educadores, promotores de agricultura, etcétera.
- 8 Creado en octubre de 1996 como un proyecto piloto, el CRM tiene la vocación de una gestión descentralizada del desarrollo. Participan los presidentes de los municipios de la región, las diversas dependencias gubernamentales (SEDESOL, SAGAR, PROSCAI, INI, etc.), pero también organismos no gubernamentales y profesores, con una vocación apolítica. Su presidente, que también preside la CIOAC, advierte que, si la gente no interviene, este Consejo corre un riesgo de burocratización.
- 9 A manera de ejemplo, vemos que la SSS Cerro de las Estrellas presentó al BID un amplio proyecto que contempla diferentes aspectos de producción, en el marco del programa "Facilidad de financiamiento de pequeños proyectos y cooperación técnica para grupos marginados en el sureste de México", con un monto de 549 491 dólares.
- 10 La agencia del banco Bital en Tlapa estimaba en 30 000 el monto de dólares cambiados cada día en octubre de 1997. Seguramente el tráfico de amapola complementa generosamente las transferencias de ahorros de los migrantes en Estados Unidos.
- 11 El papel del centro de Derechos Humanos Tlachinollan AC es innegable para la toma de conciencia de una ciudadanía: talleres sobre temas como los derechos de las personas o las elecciones cuestionaron el derecho consuetudinario y denunciaron los abusos de algunas autoridades.
- 12 Véase el artículo de Flores y Canabal, en este número.
- 13 La Fiesta de los Muertos es el primero de noviembre, pero se "reciben" las ánimas de los difuntos de muertes violentas el 28 de octubre y las de los niños, el 31.
- 14 En el contexto del México rural, las migraciones comprenden a mucha gente: si se considera que la población rural alcanza cerca de 25 millones de personas, 7 millones son jornaleros agrícolas (aunque algunos tengan tierras). En la actual ideología neoliberal, el funcionalismo predomina: el Procede puede volverse un instrumento que permitiría acabar con la pequeña propiedad y transformar así a los campesinos en jornaleros (Diego 1998).
- 15 Sin embargo, se debe subrayar que, en una misma familia, varios destinos son posibles y diferentes miembros también (por ejemplo, hombres a Morelos, mujeres a Mexico, luego toda la familia al norte o a Estados Unidos). También es frecuente que los migrantes hacia el norte (sobre todo si se trata de hombres solos o de parejas sin hijos) sigan un recorrido de Jalisco a Sinaloa y luego a Baja California, que tarda en realizarse unos 10 u 11 meses del año.
- 16 Sólo una está reconocida actualmente; reúne a 140 alumnos, en la colonia Unidos por Guerrero.
- 17 Programa nacional de jornaleros agrícolas (Pronjag), Tlapa, datos de 1996. Para el conjunto del estado, el Pronjag de Culiacán daba un total de 23 232 migrantes. Para la campaña agrícola 1996-1997, el número de migrantes de la Montaña disminuyó en 5 684, seguramente por problemas climáticos los cuales mermaron considerablemente la producción en Sinaloa. En conjunto, nada garantiza que estas cifras sean fiables y sobre todo que comprendan a los más pequeños. En efecto, sólo los trabajadores están inscritos para llenar el autobús que les lleva directamente al campo de su dueño, o sea, 43 asientos.
- 18 Vale la pena recalcar que a nivel general, el empleo de obrero agrícola se ha vuelto especializado y que los migrantes vuelven año tras año al mismo empleo, a trabajar en el mismo producto (Barrón 1997).
- 19 Sobre los motivos de la migración de poblaciones mixtecas de Oaxaca, véase Méndez y Mercado 1985.
- 20 A propósito de fertilizantes, es útil subrayar que éstos han sido utilizados a menudo en campañas políticas de tipo clientelista. Así no es nada sorprendente que hoy se observe un mal uso, debido al empleo de un sólo tipo de fertilizante dosificado únicamente según la "generosidad" del donante; esta situación ha provocado la pérdida de productividad de los suelos.
- 21 En 1996, se trataba de un financiamiento de sólo 50 000 pesos. En septiembre de 1997, el CRM proponía un financiamiento de 450 000 pesos, lo que otorgaría un capital de trabajo de 10 000 pesos para las grandes comunidades y de 5 000 para las pequeñas; entonces la palma se propiciaría gratuitamente a los productores.

Referencias bibliográficas

- Barrón, Antonieta 1997 - Migraciones entre los mercados de trabajo de cultivos intensivos en fuerza de trabajo. Un estudio comparativo. *Congreso de LASA*. Guadalajara.
- Bartra, Armando 1996a - *Guerrero bronco: campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*. Sinifiltro, México, 196 p.
- 1996b - *Federalismo y democracia: el papel de los municipios en el desarrollo social*. Instituto Maya, México, 35 p.
- Dauzier, Martine 1997 - Mexique: prendre le Sud au sérieux. *Problèmes d'Amérique latine* 27: 81-95, oct.-dic.
- Dehouve, Danièle 1990 - *Quand les banquiers étaient des saints. 450 ans de l'histoire économique et sociale d'une province indienne du Mexique*. CNRS, Paris, 367 p.
- Diego, Roberto 1998 - La politique agricole mexicaine: de la subordination interventionniste à l'abandon néo-libéral. En (Marguerite Bey coord.) *Politiques néo-libérales et acteurs ruraux au Mexique* L'Harmattan, Paris, 272 p.

- Estrada Castañón, Alba Teresa 1994 - *Guerrero: sociedad, economía, política y cultura*. (CIIH) UNAM, México, 166 p.
- Faret, Laurent, en prensa - *L'espace des Mexicains aux États-Unis. Formes et dynamique d'un champ migratoire transnational*. CEMCA, México.
- INEGI 1990 - Guerrero: perfil sociodemográfico. *XI Censo general de población y vivienda*. 1995, Guerrero: resultados definitivos. *Conteo, tabulados básicos*.
- Martínez Rescalvo, Mario y Jorge Obregón Téllez 1991 - *La Montaña de Guerrero: economía, historia y sociedad*. INI e UAG, Chilpancingo, 412 p.
- Méndez y Mercado, Leticia Irene 1985 - Migración: decisión involuntaria. *Serie Anthropological Social Collection 72*. INI, México, 269 p.

- Pérez Hernández y Toledo s.f. - Análisis espacial de los aspectos demográficos. En *Coloquio Espacio, cultura y sociedad en Guerrero, México*.
- Pérez, K., L. I. Mercado *et al.* s.f. - Análisis espacial de los aspectos demográficos. En *Coloquio Espacio, cultura y sociedad en Guerrero, México*.
- Posadas Segura, Florencio 1985 - *El proletariado agrícola en el estado de Sinaloa*. Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, 120 p.
- Ráada, Barnen 1992 - *Organización de la mujer y el niño indígena en Acapulco*. Educadores populares bilingües. INI, 82 p.
- Urrea Urrea, E. 1995 - Efectos ecológicos de la producción hortícola de Sinaloa: 1991. *Revista Ciencia y Universidad* 4-5: 49-68, abril.

*El cuerpo humano
y su tratamiento
mortuario*



Elsa Malvido
Grégory Pereira
Vera Tiesler
coordinadores

COLECCIÓN CENTRICA

**El cuerpo humano y su tratamiento
mortuario**

Elsa MALVIDO, Grégory PEREIRA
y Vera TIESLER Coordinadores

La presente obra integra alguno de los trabajos presentados en el Primer Simposio internacional "El cuerpo humano y su tratamiento mortuario". Entre los objetivos estaba el reunir especialistas de diversas disciplinas que estudiaran el tema: arqueólogos, etnólogos, antropólogos sociales, antropólogos físicos, historiadores y médicos, quienes intercambiaron experiencias y divulgaron sus avances técnicos y metodológicos.

P O N E N T E S

Alfredo LOPÉZ AUSTIN
Mercedes de la GARZA
Elsa MALVIDO
César Abilio VERGARA F.
Jesús LUY QUIJADA
Vera TIESLER BLOS
Henri DUDAY
Grégory PEREIRA
Linda MANZANILLA
Sergio LÓPEZ ALONSO

Carlos SERRANO SÁNCHEZ
Ma. del ROSARIO ACOSTA
Gabriela URUÑUELA y L. de G.
Carmen María PLJOAN A.
Josefina MANSILLA L.
Maura RAMÍREZ GONZÁLEZ
Juan Alberto ROMÁN BARRELLEZA
Martha Carolina RODRÍGUEZ GARCÍA
Christy G. TURNER II
Jacqueline A. TURNER II

Instituto Nacional de Antropología e Historia
Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos